

Permanece humilde

01- Renuncia a la corona

Pastor Erich Engler



Una de las cosas que ha puesto de manifiesto este difícil período de tiempo a causa de la pandemia del coronavirus que hemos estado atravesando durante los 2 últimos años, y del cual estamos empezando a emerger, es el egoísmo en el corazón humano.

Mientras meditaba acerca de lo que el Señor desea decirle a su iglesia para el tiempo que sigue, Él me mostró el tema de la humildad.

Por esa razón, hoy vamos a comenzar a considerar este tema y para ello vamos a ir primeramente al pasaje de Ezequiel 21:26 donde leemos lo siguiente:

Así dice el Señor omnipotente: Quítate el turbante, renuncia a la corona, que todo cambiará. Lo humilde será exaltado y lo excelso será humillado. (BAD)

Otra traducción lo expresa de la siguiente manera:

Esto dice el SEÑOR Soberano: “Quítate la corona de joyas, porque el antiguo orden está por cambiar. Ahora los humildes serán exaltados, y los poderosos serán humillados”. (NTV)

Personalmente creo que este es un buen tiempo para practicar la humildad y para experimentar la exaltación como consecuencia lógica y natural de humillarnos ante Dios.

En 1 Pedro 5:6, la Palabra de Dios nos dice:

Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte a su debido tiempo (LBLA)

El diccionario de la Real Academia Española define la palabra humildad de la siguiente manera: *Virtud que consiste en el conocimiento de las propias limitaciones y debilidades y en obrar de acuerdo con este conocimiento.*

La humildad bien entendida conduce siempre a la exaltación. Cuando practicamos la humildad en nuestra vida y permitimos que ella determine nuestras acciones habremos de ser exaltados por Dios.

Todos nosotros, sin excepción alguna e independientemente del lugar y/o de la posición que ocupemos en nuestra vida, podemos desarrollar una cultura de humildad.

Durante este último tiempo de pandemia, la iglesia de Cristo ha sufrido bastante, pero, si bien, tal vez, no haya podido crecer en número, habrá salido fortalecida en la fe y alcanzado una mejor calidad.

Tenemos que admitir que ahora las cosas son diferentes a lo que eran antes, pero, así y todo, Dios hace algo nuevo.

La humildad habrá de hacer muchas cosas nuevas en nuestras vidas y habremos de vivir más satisfechos y felices.

En Mateo 11:28 y 29 encontramos las palabras de Jesús quien dijo:

(28) Venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados, y yo os haré descansar.

(29) Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y HALLAREIS DESCANSO PARA VUESTRAS ALMAS. (LBLA)

Precisamente en los tiempos en que nos enfrentamos a desafíos que nos parecen insuperables es cuando más nos tenemos que humillar y reconocer que necesitamos la ayuda del Señor para poder encontrar descanso y paz.

Jesús nos invita a tomar su yugo sobre nosotros. Esta es una expresión rabínica que significa aprender de su maestro.

¿Qué es lo que tenemos que aprender de Jesús? Humildad y mansedumbre.

Muy a menudo escuchamos hablar de discipulado y sabemos que esto significa seguir a Jesús ¿verdad? Pero, si bien seguir a Jesús implica hacer lo que Él hizo mientras estaba sobre la tierra, a saber: predicar el Evangelio, ministrar a los enfermos, etc., hay algo mucho más importante todavía y es aprender humildad y mansedumbre.

La sanidad, por ejemplo, está estrechamente ligada a la humildad.

La Biblia, en el AT, nos cuenta la historia del general del ejército del rey de Siria cuyo nombre era Naamán.

En 2 Reyes 5:1 leemos:

Y Naamán, capitán del ejército del rey de Aram, era un gran hombre delante de su señor y tenido en alta estima, porque por medio de él el SEÑOR había dado la victoria a Aram. También el hombre era un guerrero valiente, *pero leproso*. (LBLA)

Imaginémonos la escena: un hombre tan valiente y exitoso en tantas campañas militares, pero físicamente enfermo de lepra. Seguramente podía verse muy bien con su uniforme militar y todas sus condecoraciones, pero, debajo del mismo, él sufría las molestias de esa maldita enfermedad.

En los versículos 2 al 14 leemos:

(2) Y habían salido los arameos en bandas y habían tomado cautiva a una muchacha muy joven de la tierra de Israel, y ella estaba al servicio de la mujer de Naamán.

(3) Y ella dijo a su señora: ¡Ah, si mi señor estuviera con el profeta que está en Samaria! El entonces lo curaría de su lepra.

(4) Y *Naamán* entró y habló a su señor, diciendo: Esto y esto ha dicho la muchacha que es de la tierra de Israel.

(5) Entonces el rey de Aram dijo: Ve ahora, y enviaré una carta al rey de Israel. Y él fue y llevó consigo diez talentos de plata y seis mil *siclos* de oro y diez mudas de ropa.

(6) También llevó al rey de Israel la carta que decía: Y ahora, cuando llegue a ti esta carta, he aquí, *verás* que te he enviado a mi siervo Naamán para que lo cures de su lepra.

(7) Y sucedió que cuando el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestidos, y dijo: ¿Acaso soy yo Dios, para dar muerte y para dar vida, para que éste me mande *a decir* que cure a un hombre de su lepra? Pero considerad ahora, y ved cómo busca pleito conmigo.

(8) Y al oír Eliseo, el hombre de Dios, que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió aviso al rey diciendo: ¿Por qué has rasgado tus vestidos? Que venga él a mí ahora, y sabrá que hay profeta en Israel.

(9) Vino, pues, Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a la entrada de la casa de Eliseo.

(10) Y Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Ve y lávate en el Jordán siete veces, y tu carne se te restaurará, y *quedarás* limpio.

(11) Pero Naamán se enojó, y se iba diciendo: He aquí, yo pensé: "Seguramente él vendrá a mí, y se detendrá e invocará el nombre del SEÑOR su Dios, moverá su mano sobre la parte *enferma* y curará la lepra."

(12) ¿No son el Abaná y el Farfar, ríos de Damasco, mejor que todas las aguas de Israel? ¿No pudiera yo lavarme en ellos y ser limpio? Y dio la vuelta, y se fue enfurecido.

(13) Pero sus siervos se le acercaron y le hablaron, diciendo: Padre mío, si el profeta te hubiera dicho *que hicieras alguna* gran cosa, ¿no *la* hubieras hecho? ¡Cuánto más cuando te dice: "Lávate, y quedarás limpio"!

(14) Entonces él bajó y se sumergió siete veces en el Jordán conforme a la palabra del hombre de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño pequeño, y quedó limpio. (LBLA)

El orgullo de Naamán fue fuertemente golpeado cuando vio que no era recibido con los honores que se merecía, y, lo peor de todo, era que le dijeron que se tenía que sumergir en el Jordán, un río de poca importancia, según su propia opinión, para poder ser sanado.

Él estaba seguro que, de acuerdo al rango militar que tenía, se merecía un trato preferencial. Su orgullo había recibido un golpe muy duro, pero, a pesar de su enojo, él seguía siendo leproso.

Cuando Naamán logró dominar su orgullo, y, muy a pesar de sus sentimientos, se sumergió humildemente en el Jordán obedeciendo las indicaciones del profeta, quedó completamente limpio de su enfermedad.

Su orgullo casi le impide recibir su sanidad.

Cuando aprendemos a ser humildes como fue Jesús, habremos de experimentar sanidad y restauración en nuestros cuerpos. La salud divina habrá de brotar como una fuente desde nuestro interior.

Naamán no es el único ejemplo en la Biblia en relación a vencer el orgullo para recibir sanidad. Pensemos, por ejemplo, en la mujer sirofenicia que se acercó a Jesús para pedir ayuda porque tenía una hija que era atormentada por un espíritu inmundo.

En Marcos 7:27 al 30 leemos:

(27) Pero Jesús le dijo: Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos.

(28) Respondió ella y le dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos.

(29) Entonces le dijo: Por esta palabra, vé; el demonio ha salido de tu hija.

(30) Y cuando llegó ella a su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija acostada en la cama. (RV1960)

Esta mujer no se sintió ofendida por haber sido tratada de esa manera sino que se humilló y recibió lo que necesitaba.

Otro caso, en el cual el orgullo fue un impedimento para recibir la sanidad, fue el rey Asa quien, al enfermarse gravemente de los pies, confió más en los médicos que en Dios. Debido a que él no quiso buscar humildemente la ayuda de Dios murió 2 años más tarde a causa de esa enfermedad. Esto lo encontramos en 2 Crónicas 16:11 al 14:

Los hechos de Asa, los primeros y los postreros, he aquí, están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

(11) Los hechos de Asa, los primeros y los postreros, he aquí, están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

(12) En el año treinta y nueve de su reinado, Asa se enfermó de los pies. Su enfermedad era grave, pero aun en su enfermedad no buscó al SEÑOR, sino a los médicos.

(13) Y Asa durmió con sus padres. Murió el año cuarenta y uno de su reinado.

(14) Y lo sepultaron en el sepulcro que él había excavado para sí en la ciudad de David, y lo pusieron sobre el lecho que él había llenado de especias de varias clases, mezcladas según el arte de los perfumistas; y le encendieron una hoguera muy grande. (LBLA)

Hay una relación muy estrecha entre la humildad y la sanidad.

Es importante que aprendamos de Jesús lo que es la verdadera humildad.

Ser humildes no quiere decir que tengamos que ser como un felpudo a la entrada de una casa donde todos los que pasan se limpian la suciedad de sus zapatos. ¡Eso no es humildad!

Ser humildes no significa que todos los que nos rodean puedan descargar su basura sobre nosotros o que nos pisoteen. ¡Eso no es humildad!

Tampoco el Señor nos envía una enfermedad para que aprendamos humildad. ¡De ninguna manera!

Ser pobre y tener necesidades materiales tampoco es ser humilde.

Hay muchos que asocian la humildad con la pobreza, sin embargo, la Biblia nos dice exactamente lo contrario.

La recompensa de la humildad y el temor del SEÑOR son la riqueza, el honor y la vida. Proverbios 22:4 (LBLA)

La mejor definición de lo que es la verdadera humildad la encontramos en Filipenses 2:3 y 4:

(3) Nada hagáis por egoísmo o por vanagloria, sino que con actitud humilde cada uno de vosotros considere al otro como más importante que a sí mismo,

(4) no buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás. (LBLA)

Considerar a nuestro prójimo más importante que a nosotros mismos es tener verdadera humildad desde el punto de vista bíblico.

Tener verdadera humildad no significa dejarse pisotear por los demás y perder así la estima propia, sino, dar prioridad a las necesidades y/o los intereses de los demás por encima de los nuestros, sin perder por ello nuestra propia dignidad.

La verdadera humildad significa: no pensar menos **de** uno mismo, sino pensar menos **en** uno mismo.

Si cada uno de nosotros diera prioridad a las necesidades y/o los intereses del prójimo existiría mucho menos egoísmo ¿verdad?

Humildad significa pensar menos en uno mismo, pero de forma positiva.

Humildad significa pensar menos en nosotros mismos al no presumir ni alardear de nuestra persona, pues, toda la gloria le pertenece a Dios. Por tanto, permitimos que Dios mismo sea quien esté sentado en el trono de nuestra vida. De esa manera, quitamos la vista de nosotros mismos para ponerla en el Señor.

Soy plenamente consciente que todos nosotros, sin excepción alguna, y en mayor o menor medida, estamos dominados por el egoísmo. Pero, si aprendemos el significado de la verdadera humildad, lograremos establecer un balance saludable.

Todos nosotros estamos en la escuela de Jesús y podemos aprender más y más de Él. Un cambio positivo en ese sentido no habrá de producirse en forma automática de la noche a la mañana, pero sí, paso a paso, hasta alcanzar niveles superiores a los que nos encontramos en la actualidad.

El orgullo, lo cual es precisamente lo opuesto a la humildad, es el arma más poderosa que el enemigo utiliza contra nosotros.

El primer pecado tuvo que ver con el orgullo, y el primer pecador fue precisamente Satanás.

Cuando hablamos de pecado siempre pensamos primeramente en Adán, pero en realidad, el primer pecador fue Satanás, o Lucifer como se llamaba en el principio.

La Biblia, cuando se refiere a los requisitos que debe reunir un líder de una iglesia dice, entre otras cosas, que no debe ponerse a una persona que sea nueva en la fe. En 1 Timoteo 3:6 leemos:

No un recién convertido, no sea que se envanezca y caiga en la condenación en que cayó el diablo. (LBLA)

La condenación en la que cayó el diablo es el orgullo. Él se ensalzó en su corazón contra Dios.

Ninguna persona recién convertida debería ocupar un puesto de liderazgo porque eso le dañaría.

El camino para ser ensalzado es aprender primero humildad.

Yo creo que cada persona nueva que llega a la iglesia debería aprender primero a realizar tareas simples y sencillas, como pueden ser la limpieza de los baños. Yo lo hice por algún tiempo al comienzo de mi vida cristiana. Debemos estar más que agradecidos a Dios por

todos aquellos que sirven en esas tareas que no son tan visibles ni tenidas en cuenta, pero no por ello menos importantes.

Aquel que está dispuesto a hacer esa tarea también estará preparado para una responsabilidad mayor.

Darle tareas de gran responsabilidad a personas nuevas en la fe no es nada bueno porque pueden caer fácilmente en el orgullo.

En Ezequiel 28:17 leemos acerca de la manera en que Lucifer fue arrojado fuera de la presencia de Dios a causa de su orgullo:

“Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura; corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor. Te arrojé en tierra, te puse delante de los reyes, para que vieran en ti *un ejemplo*”. (LBLA)

El orgullo fue la razón por la cual Lucifer se convirtió en el diablo o Satanás.

La Biblia dice que el diablo anda alrededor de los creyentes buscando la manera de tentarlos para que caigan en pecado. A menudo se habla de diferentes tipos de tentaciones, casi todas asociadas con el sexo, pero, la más grave de todas las tentaciones es el orgullo, porque con esto viene todo lo demás.

Todos nosotros, sin excepción alguna, estamos enfrentados a caer en esa tentación.

El asunto es que no podemos liberarnos del orgullo por medio de una oración. El único remedio para no enorgullecernos es mantenernos humildes.

De otra manera, la Biblia no nos daría la recomendación que nos humillemos delante de Dios.

Si fuera posible liberarse del orgullo por medio de la oración, ya lo hubiésemos hecho hace mucho.

En el momento en que creemos estar libres de orgullo y hacemos alarde de ello, entonces somos realmente orgullosos.

Si no podemos ser liberados del orgullo por medio de la oración ¿cómo podemos llegar a ser realmente humildes?

La principal manera de alcanzarlo es darle prioridad a nuestro prójimo por encima de nuestros propios intereses, y ser amable con los que nos rodean.

Jesús dijo que aprendamos de Él que fue manso y humilde de corazón. En su ministerio terrenal, Él siempre pensaba primero en los demás, y en la obra de la cruz, pensó más en nosotros que en sí mismo. Él hizo su obra redentora por nosotros. Seguramente que tuvo que luchar con su naturaleza humana y sus sentimientos. De hecho, le pidió a su Padre si fuera posible pasar de lado esa copa amarga, y eso nos da la pauta de su lucha interior. Pero, así y todo, decidió ponernos a nosotros en primer lugar.

La Biblia dice que Jesús fue a la cruz por el gozo puesto delante de Él. Dicho de otra manera, nuestra salvación eterna le fue más importante que su propio sufrimiento.

Hebreos 12:2:

puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, quien por el gozo puesto delante de Él soportó la cruz, menospreciando la vergüenza, y se ha sentado a la diestra del trono de Dios. (LBLA)

Verdadera humildad es poner los intereses de los demás por encima de los propios. Naturalmente que no vamos a llegar a alcanzar de golpe un grado de perfección en ese sentido, pero, es importante que nos concienticemos y nos comencemos a mover, poco a poco, en esa dirección.

No nos humillamos con el propósito de recibir recompensa, pero, la humildad trae recompensa en sí misma, y, por sobre todas las cosas, atrae la gracia.

Podemos elegir entre ser personas repelentes o atractivas.

Toda persona que posee mucha gracia divina es una persona que atrae a los demás.

Eso es precisamente lo que hace la humildad, atraer la gracia divina. No es que practiquemos la humildad para conseguir más gracia, sino que ésta viene como resultado natural de la misma.

Todo aquel que se cree autosuficiente y no quiere tener nada que ver con Dios es sumamente orgulloso. Por otra parte, todo aquel que reconoce que necesita a Jesús, es una persona humilde.

Eso es lo que la Biblia nos dice en Santiago 4:6:

Pero Él da mayor gracia. Por eso dice: Dios resiste a los soberbios pero da gracia a los humildes. (RVA2015)

Es interesante notar que, en el original griego, lo que en español se traduce como mayor, es el término **mégas** (G3173) y significa: grande, enorme, abundante.

Hoy en día, y especialmente en el lenguaje coloquial de la gente joven, escuchamos muy a menudo la palabra “mega” para representar algo que es muy grande y muy bueno ¿verdad?

Sí, eso es precisamente lo que quiere decir este versículo: Dios da mayor y más abundante gracia a aquellos que son humildes.

Por eso dijimos anteriormente que la humildad atrae la gracia divina.

Dicho de otra manera, con nuestra actitud, ya sea de humildad o de orgullo, podemos atraer la gracia o distanciarla de nosotros.

En Hebreos 12:15 leemos:

Cuidense unos a otros, para que ninguno de ustedes deje de recibir la gracia de Dios. Tengan cuidado de que no brote ninguna raíz venenosa de amargura, la cual los trastorne a ustedes y envenene a muchos. (NTV)

Si somos sinceros con nosotros mismos todos deseamos recibir más gracia divina ¿verdad?

Si hiciéramos una encuesta sobre cómo recibir más gracia tendríamos unas cuantas opiniones diferentes, muchas de ellas seguramente muy buenas. Pero, ¿cuál es el camino bíblico para alcanzarla?

No recibimos más gracia divina por medio de nuestros esfuerzos personales, sino por aprender más de Jesús y escudriñar su Palabra.

Como ya hemos visto en enseñanzas anteriores la gracia divina es la mismísima persona de Jesús.

Cuando aprendemos humildad por medio del ejemplo de Jesús recibimos más gracia divina. Él dijo: “aprended de mí que soy manso y humilde de corazón”.

Vamos a observar ahora un pasaje que establece una relación entre el corazón y la humildad. En 2 Reyes 22:19 leemos:

porque se enterneció tu corazón y te humillaste delante del SEÑOR cuando oíste lo que hablé contra este lugar y contra sus habitantes, que vendrían a ser desolación y maldición, y has rasgado tus vestidos y has llorado delante de mí, ciertamente te he oído’—declara el SEÑOR. (LBLA)

Aquí encontramos un principio maravilloso, todo aquel que honra al Señor habrá de ser honrado por Él. La humildad nos mantiene siempre en una actitud correcta.

Resumiendo, podemos decir entonces que, cuando nos humillamos delante de Dios, Él nos exalta. La manera más importante de humillarnos es obedeciendo su Palabra.

Volvamos a considerar el pasaje de Proverbios 22:4:

La humildad y el respeto hacia el SEÑOR llevan al hombre a la riqueza, a la honra y a una larga vida. (NBD)

Todos nosotros deseamos tener una vida larga y provechosa, llena de honra y con provisión más que suficiente ¿verdad? No estamos en contra de las riquezas para nada. ¡Por el contrario!, precisamente la persona humilde es la que mejor puede manejar las riquezas porque no piensa tanto en sí misma sino mucho más en los que le rodean. La persona rica, pero humilde, estará siempre pensando a quien puede bendecir con su riqueza.

De acuerdo a lo que nos dice la Palabra de Dios aquí, el orgulloso y altanero no habrá de recibir riquezas, por lo menos duraderas, porque estará pensando siempre en retenerlas para sí mismo.

Sin embargo, el humilde recibe riquezas y abundancia como recompensa porque justamente con su actitud de corazón estará siempre pensando en bendecir a los demás. Amén.



iglesiadelinternet

El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.